

SUGESTIVO

INTENTO POR RECUPERAR

UN BARCO DE GUERRA DE

ENRIQUE VIII

En mayo del año en curso se iniciaron operaciones de buceo, en emocionante tentativa para poner a flote uno de los más hermosos navíos de la Flota del Rey Enrique VIII: el "Mary Rose", que se hundió en aguas del Solent, cuando se hacía a la mar para luchar contra fuerzas navales francesas.

El "Mary Rose" yace hundido frente a la costa de Portsmouth, a una milla del puerto. Construido en Portsmouth, en 1536, fue el primer barco de guerra dotado con artillería de sitio como armamento principal, en lugar de un batallón de infantería. Reacondicionado en el año precitado, el navío se fue a pique, fortuitamente, durante la Batalla de Portsmouth.

A lo largo del período mediante entre 1545 y 1549, fueron varias las tentativas de salvamento acometidas y frustradas, si bien se logró recuperar algunas piezas de la maquinaria.

Muchos años después, en 1842, buzos que volaron restos de otro naufragio, el del "Royal George", consiguieron, con

tal operación, desmontar y sacar a flote unos pocos cañones de las baterías del "Mary Rose", tras lo cual se perdió la posición de éste.

Pruebas

Pero la prueba más evidente de la situación del "Mary Rose" sobrevino hace pocos años, cuando se encontró un cañón de hierro idéntico a los que se extrajeron del casco siniestrado y que hoy día se conservan en Southsea Castle.

El descubrimiento fue el resultado de cuatro años de indagación por un equipo de arqueólogos encabezado por Mr. Alexander McKee, distinguido historiador naval.

Mr. McKee, que a lo largo de 25 años había venido tratando de detectar la posición del barco, tuvo la fortuna de dar con una vieja carta marina en que se precisaba su situación.

La consignada situación de los restos se exploró mediante técnicas de eco-sonda, y en 1967 se constituyó la Asociación pro-Salvamento de los restos del

"Mary Rose". La brigada de extinción de incendios, de Portsmouth, prestó sus bombas; la industria local de destilerías proporcionó fondos para adquisición del requerido equipo electrónico, y varios clubes submarinistas aportaron sus servicios.

El advenimiento del invierno puso término, el año pasado, a los trabajos de buceo. Y Mr. McKee se dedicó a buscar más fondos.

Se ha extraído maderamen del barco y se ha comprobado que uno de los cañones que lo artillaban seguía cargado con una de las granadas que debiera haber disparado. A juzgar por residuos de pólvora en el cañón mismo, se estima que el "Mary Rose" estaba a punto de lanzar una andanada desde una de sus baterías cuando zozobró.

El interés en los restos de naufragio no se confina a historiadores y arqueólogos. El hallazgo de un pequeño gusano de la madera —el llamado "Nototerredo Norvagica"— encontrado en el primer trozo de madera rescatado por los buzos, patentizó que habrá miles de gusanos similares muertos en la estructura del barco, lo que representa memorable hallazgo para los biólogos marinos.

Tales biólogos creían que el específico gusano en cuestión no existía todavía en los tiempos del "Mary Rose". Mas ahora se ha avanzado la hipótesis de que el barco de guerra de Enrique VIII se hallara ya infestado de los gusanos con antelación al hundimiento.

(Cortesía de "Yachting and Boating", abril de 1971).